LA VOZ

Redacción y Administración Calle de Larra, 8. Madrid. Diario independiente de la noche fundado por D. Nicolás M. Urgoiti en 1920 Precio: 10 céntimos Año XII. Núm. 3.212. Martes 14 abril 1931.

ESPAÑA, DUEÑA DE SUS DESTINOS

¡VIVA LA REPÚBLICA ESPAÑOLA!

El nuevo régimen viene puro e inmaculado, sin traer sangre ni lágrimas

MANUEL AZAÑA

ALCALA ZAMORA

LARGO CABALLERO

ALEJANDRO LERROUX

ALVARO DE ALBORNOZ

FERNANDO DE LOS RIOS

MARCELINO DOMINGO

CASARES QUIROGA

INDALECIO PRIETO

MIGUEL MAURA

¡Españoles! ¡Viva la República española! Viene el nuevo régimen puro e inmaculado, sin traernos sangre ni lágrimas. Viene aureolado por la esperanza y por la paz. Viene como una aurora. La República es un nuevo sol que se levanta por su propia fuerza en el horizonte de la patria.

* * *

Saludemos a la República, españoles. Saludémosla, y al saludarla tengamos un recuerdo para los que lucharon, sufrieron y murieron por ella.

La clase media y el pueblo, los burgueses y los proletarios votaron por la República en el plebiscito gigantesco del domingo. La nación, puesta en pie, grave y solemne, con la energía tranquila del que se sabe fuerte, dió a conocer su voluntad soberana. Y esa voluntad ha sido acatada y obedecida. Y se inicia una nueva era en nuestra Historia.

* * *

Elevemos el corazón a las altas y nobles emociones de la solidaridad, de la concordia civil, del patriotismo generoso, que no odia, que comprende y que admira. Un conjunto de hombres ilustres, que supieron sacrificarse por el ideal, nos enseña el camino del porvenir. Recorrámoslo confiados, pero también vigilantes. Que ningún pensamiento bajo nos acometa en estas horas maravillosas. Seamos dignos del momento sublime que estamos viviendo como pueblo.

* * *

Viene la segunda República española, como vino la primera, pacíficamente, sin luchas sangrientas, sin que se desgarren para darla a luz las entrañas maternales de nuestra España gloriosa. Lo viejo se va para siempre y se lleva un pasado de hambre, ignorancia y corrupción, de ruinas y catástrofes.

Españoles: lo inevitable se ha consumado. Demostremos al mundo, atónito, que merecemos la libertad.

El Consejo de anoche

A la salida

A las nueve menos cuarto salió el Sr. Cierva, que, interrogado por los periodistas congregados allí, manifestó:

—El Gobierno ha tenido un cambio de impresiones sobre los resultados de las elecciones de ayer. Cada uno hemos expuesto nuestras opiniones, y todas se las dirá mañana el presidente al Rey.

—¿Habrá abdicación?

Muy extrañado por la pregunta, el Sr. Cierva contestó rotundamente:

—No.

Un cuarto de hora más tarde salieron los ministros de Hacienda, Instrucción Pública y Gobernación. Como a los informadores que tenían que recoger las manifestaciones de los ministros les era imposible hacerlo a la salida de éstos en el ascensor, fueron a buscarlos a la puerta del salón de Consejos. En la escalera se encontraron con los tres ministros indicados, y el de Hacienda contestó:

—Ha sido un cambio de impresiones acerca de la contienda electoral de ayer y sus resultados. Cada uno de los ministros ha expuesto su opinión con arreglo a su significación y punto de vista. Todos los pareceres se los participará al Rey mañana el presidente.

Después salió el ministro de Economía, y dijo:

—En lo fundamental ha habido coincidencia, y divergencia en las apreciaciones.

Juntos salieron los ministros de Estado, Marina, Gracia y Justicia, Ejército y Trabajo, que nada dijeron nuevo, pues repitieron lo manifestado por los demás consejeros.

Cerca de la puerta, un periodista dijo al Sr. Gascón y Marín:

—Mala situación, señor ministro.

—No; ¿por qué?

—Por nada—le objetó el periodista— Casi nada.

El último que salió de la Presidencia fué el almirante Aznar. Dijo a los periodistas:

—En el Consejo se han expuesto las opiniones de todos los ministros respecto de las elecciones. Todas estas opiniones se las participaré mañana al Rey en el despacho que celebraré con él por la mañana.

Tengo que rogar a ustedes —añadió—desmientan en sus periódicos la noticia que publica esta noche "Informaciones" respecto de la abdicación del Rey. Carece de todo fundamento ese rumor. Es absurdo.

—¿Será ordinario el despacho de usted con el Rey?

—¡Claro! Yo voy todos los días a Palacio a despachar con el Rey.

—¿Entonces el Gobierno no está en crisis?

El jefe del Gobierno se quedó bastante sorprendido por la pregunta, y después de pensar la contestación dijo:

—¡Hombre..., no! Ya les digo a ustedes que mañana daré cuenta al Rey de todo. Y... ya veremos.

El presidente y los ministros, a Palacio

El contraalmirante Aznar dice que el momento es de Cortes constituyentes

A las diez y media llegó a Palacio el presidente del Consejo. Al advertir la presencia de numerosos periodistas les preguntó:

—Pero ¿qué es esto, señores, amigos y compañeros míos? ¿Cómo hay esta expectación? ¿No vengo yo todos los días a esta hora? No hay nada de particular: despacho ordinario...

Un periodista preguntó:

—¿Cómo despacho ordinario, señor presidente? ¿Y todos esos rumores?

El general Aznar repuso:

—No son más que rumores. ¿No se dijo anoche que el Rey se había marchado? Pues arriba lo tienen ustedes. Yo les ruego que cuando salga no me atraquen.

Y subió en seguida hacia la cámara regia.

El ministro de la Gobernación

A las once menos diez llegó el marqués de Hoyos. Rodeado por los periodistas, les dijo:

—Señores, yo vengo porque es el día corriente de despacho.

Se le preguntó:

—¿Trae usted nuevos datos electorales?

—No. Traigo decretos corrientes.

El ministro preguntó si había llegado su compañero el Sr. Ventosa. Se le dijo que no, y subió a a cámara.

El Sr. Ventosa

A las once menos cinco llegó el ministro de Hacienda. Ante la expectación de los periodistas mostró también su extrañeza.

—Me han citado — dijo — a las once, porque hoy era día de despacho. Supongo que habrá venido el ministro de la Gobernación, a quien corresponde conmigo.

Se le contestó afirmativamente y se le dijo que también estaba arriba el presidente del Consejo, y se limitó a contestar:

—¡Ah! Pues voy arriba.

Sale el presidente. No hay crisis, sino consultas. Se llamará a Berganín, Sánchez Guerra y Villanueva

A las once y cinco salió de Palacio el presidente del Consejo. Rodeado por los periodistas, les dijo:

—Cuatro cosas sencillas: mejor dicho, una sola. El Gobierno ha aconsejado a Su Majestad que consulte a los sectores monárquicos que no están en el Gabinete. Me refiero a los constitucionalistas. Es necesario que el Rey les consulte su parecer ante el momento.

Se le preguntó:

—Pero ¿y la crisis?

—No, no es crisis. Es simplemente una consulta a los sectores que no están en el Gabinete. El Rey sólo oye de un modo normal a los que tiene a su alrededor; nunca habla con políticos si no se le aconseja previamente. Falta la consulta a ese sector que no tiene representación en el Gobierno. En realidad, no tenemos discrepancia: el Gobierno entiende, como los constituyentes, que el asunto actual debe resolverse en las Cortes constituyentes. Es evidente que el domingo el país se ha pronunciado por otra forma de gobierno; es decir: una parte del país, las grandes poblaciones, porque la gran mayoría de las demás ha arrojado un gran contingente de concejales monárquicos; pero falta, como les digo, que este sector dé su opinión y que se ratifique el voto del país en unas Cortes. De modo que insisto en decirles que esto no es una crisis, sino simplemente una consulta.

—¿Quién vendrá el primero? —se le preguntó.

—No lo sé.

—¿Vendrá D. Melquiades?

—Creo que no, porque, según tengo entendido, el Sr. Alvarez se declaró ayer republicano.

—¿Tiene usted noticias de que venga el Sr. Burgos Mazo a Madrid?

—No lo sé; pero supongo que sí. Me figuro que vendrán por Palacio los Sres. Bergamín, Villanueva y Sánchez Guerra.

Se le preguntó si hoy celebraría el Gobierno nuevo Consejo, y contestó negativamente.

Al despedirse de los periodistas se limitó a decir:

—Y es todo cuanto puedo manifestarles. Las demás noticias se las darán a ustedes los ministros que faltan.

Llegan más ministros

A las doce y veinticinco llegó a Palacio el almirante Rivera. Dijo:

—Me han llamado, y no sé más.

A las doce y media llegó el general Berenguer, y se limitó a dar los buenos días.

A las doce y treinta y cinco llegó el duque de Maura. Un periodista le preguntó:

—¿Lo ha llamado a usted el Rey?

—Sí, me han llamado, y por eso vengo.

A la una menos veinte llegaron juntos el Sr. Gascón y Marín y D. Juan de la Cierva. El ministro de Instrucción Pública no hizo manifestaciones. El ministro de Fomento, interrogado por un periodista acerca de la solución que podría tener el momento político, repuso:

—Ya veremos.

Un periodista le dijo:

—El presidente ha dicho que no hay crisis.

—Pues si lo ha dicho el presidente—contestó—, es que no la hay.

Salen el conde de Romanones y el marqués de Alhucemas

A la una menos cuarto salieron juntos el marqués de Alhucemas y el conde de Romanones.

El marqués de Alhucemas dijo:

—No podemos decir a ustedes nada.

Un periodista le preguntó:

—Pero ¿hay crisis o no hay crisis?

Y contestó el conde de Romanones:

—Yo les podría contestar a ustedes diciendo la verdad, y ésta es que no hay crisis.

—Eso ha dicho el presidente —repusieron los informadores.

El marqués de Alhucemas les atajó:

—El presidente lo que ha dicho es que se había acordado por el Rey oír las opiniones de los ministros; mejor dicho, ampliar las opiniones expuestas ayer en Consejo. Y durante la conversación que con el Rey hemos sostenido nos ha dicho que oirá las opiniones de los señores Sánchez Guerra y Villanueva.

—¿Y el Sr. Bergamín vendrá a Palacio?

—Yo solamente he oído decir los señores Sánchez Guerra y Villanueva.

El conde de Romanones, por su parte, dijo:

—Señores: en estos momentos hay que tener mucha serenidad. Todo se resolverá bien, pero con tranquilidad. Deben tener todos tranquilidad.

Un periodista preguntó a los ministros si se declarará esta tarde el estado de guerra, y el marqués de Alhucemas contestó:

—No, en absoluto.

Al salir el Sr. Ventosa dijo que el porvenir no depende del Gobierno

A las doce menos veinte salieron juntos los ministros de la Gobernación y Haciendo. El primero se limitó a corroborar lo que dijo el segundo.

El Sr. Ventosa, dirigiéndose a los periodistas, les preguntó si había algo nuevo y qué manifestaciones había hecho el presidente. Se le contestó que había dicho que su consejo era el de llamar a los constituyentes.

—Pues nada más—dijo el señor Ventosa—. Eso es lo que hay: que ahora vendrán los señores Bergamín, Villanueva y Sánchez Guerra. Después, el Rey llamará a los ministros, y éstos acudirán de dos en dos. Nosotros, aparte del despacho, hemos contestado a las preguntas que nos ha dirigido, y que son las mismas que D. Alfonso piensa hacer a los demás consultados.

—¿Quedará resuelto todo esto hoy?—le preguntó un periodista.

El Sr. Ventosa contestó entonces:

—El porvenir no depende de nosotros. Pueden ustedes hacer las conjeturas que quieran, como nosotros las hacemos también.

El conde de Romanones y el marqués de Alhucemas

A las doce menos cinco minutos llegó a Palacio el conde de Romanones.

—Me han llamado—se limitó a decir.

Los periodistas lo acompañaron hasta el ascensor y trataron de obtener alguna noticia. Y el conde se limitó a repetir:

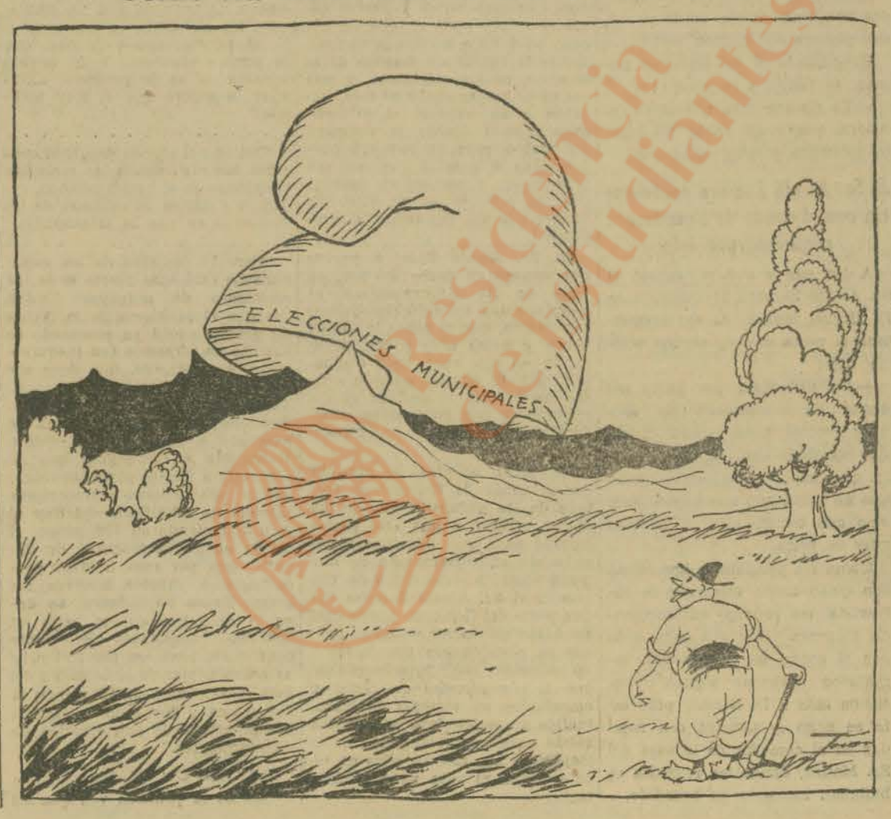
—Me han llamado. No sé nada más. Me han llamado.

A las doce y cinco llegó el marqués de Alhucemas. Se le dijo que iban a ir a Palacio los constitucionalistas.

—No sé nada de eso. Me han avisado por teléfono cuando estaba en el Ministerio, y aquí estoy.

(Continúa esta información en la página siguiente.)

LA VOZ ha sido el primer periódico que ha comunicado al pueblo de Madrid que se estaba tramitando la transmisión de poderes de la Monarquía al Gobierno provisional de la República

También España tiene madre

Cómo ha alboreado el día 14 de abril